

Morelia, Mich., 23 de diciembre de 1979.-

Sr. Prof. D.
MANUEL LOPEZ PEREZ.
C I U D A D.-

A guisa de felicitación por Navidad y Año Nuevo, quiero vertir en estas líneas mis conceptos: - - - - -

Desde los albores de la Humanidad, el hombre destinó las experiencias adquiridas, a establecer ciclos para medir el tiempo, acabando por llamarlos: AÑOS subdividiéndolos en cuatro estaciones: - Verano, Estio, Primavera e Invierno; las diferentes culturas que florecieron y se perdieron en la noche del tiempo dejaron huella por todas las latitudes del Planeta pudiendo enumerarse entre las hasta la fecha descubiertas: Las Piramides de Egipto, Los Relojes de Sol, de - Arena, el Calendario Azteca y la Piedra del Sol que han causado admiración, y atraído la atención de los científicos que las ascultan; el nacimiento de Cristo fue piedra angular dentro del Cristianismo y su influencia determinante en la tarea que se delinea.

En el proceso evolutivo de la Humanidad, -los siglos son los -- días- y la preocupación es manifiesta por contestarnos a nosotros -- mismos, quienes somos, de donde venimos y a donde vamos.-

Ante el imperativo del temor a lo desconocido buscamos decifrar el enigma, por las corrientes filosóficas, y la Fé...

Entonces, nos encontramos en el primer caso, con que, el final de un año y el advenimiento del siguiente -en cuya influencia estamos- es por simple lógica el transcurso de un ciclo previamente establecido, y el comienzo sucesivo que podemos catalogar como: Pasado, Presente y Futuro.-

Pero la influencia pagana se desgrana en forma emotiva produciendo sicosis colectiva, e inadvertidamente la llegada de Navidad y Año Nuevo, nos envuelve en su tradición despertando sentimientos de arrepentimiento, meditación y anhelos de un mañana mejor.--

Y las fiestas, envueltas en el misticismo religioso nos apartan de preceptos técnicos y filosóficos, llevandonos con el corazón impregnado de Fé, por los bellos senderos de la fantasía que abre un mundo nuevo de sueños e ilusiones que tantas veces habían quedado semidescubiertas por la indiferencia y el materialismo.--

Lejos de nosotros los egoísmos, la ambición, el odio y los rencores; la ciudad con su polocromía de luces de colores se asemeja al concávo celeste tachonado de estrellas; los villancicos, los salmos, y el tañer de las campanas que se desgrana en todas direcciones -- llamando a los fieles a la iglesia para dar gracias por los beneficios otorgados, pese a nuestra indiferencia van germinando en el alma, la dulzura y la paz que habíamos olvidado.--

Así, mientras las Naciones de la Tierra se agitan en convulsiones bélicas, y en las tribunas se habla de Justicia Social y de Ideales Revolucionarios -- que no son otra cosa que utopías -- para encubrir -- ambiciones de preponderancia, yo, alzo la copa y en simbólico brindiz deseo para todos los míos que me antecedieron en el viaje hacia lo desconocido, descanso y luz; y para todos los demás, que se tornen -- realidad sus sueños y esperanzas, y que, un día, la Fé en los corazones -- como expresó el Varón de Galilea en su Sermón de la Montaña -- desaparezca de nuestra alma toda la impureza que lastra nuestros sentimientos y el Ego haga factible la realización de la Unidad que -- por ahora se vislumbra perdida entre las nubes de tormenta.--

Acepte un cordial saludo y fraternal abrazo de


José Sergio Urbina.